



JOSÉ LUIS ALONSO DE SANTOS. *La verdadera y singular historia de la Princesa y el Dragón / Besos para la Bella Durmiente. Teatro fantástico*. Edición de Francisco Corrales. Notas preliminares de José Luis Alonso de Santos. Madrid: Editorial Castalia, 2006.



Existen pocos autores en el panorama del teatro español contemporáneo tan originales y polifacéticos como José Luis Alonso de Santos. Actor, director, dramaturgo, gestor, docente e investigador. Sus obras dramáticas – una treintena de piezas – forman ya parte de los nuevos clásicos de nuestro teatro. Este consagrado autor vallisoletano, licenciado en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Información, inició su formación actoral de la mano de maestros como William Layton o Miguel Narros. Más tarde, se revelaría como una de las figuras clave del teatro independiente en España, al fundar los grupos TEI (Teatro Experimental Independiente, 1968), Tábano (junto a Juan Margallo, 1969) y Teatro Libre (1971). Ha ocupado el cargo de Director de la RESAD y de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, y su labor dramática ha sido reconocida con varios galardones importantes, entre ellos el Premio Nacional de Teatro (1986).

Desde que en 1975 Alonso de Santos se estrenara como dramaturgo con su tragicomedia *¡Viva el duque, nuestro dueño!*, ha cultivado múltiples estilos y géneros: tragedias modernas, como *Trampa para pájaros*, comedias como *Pares y Nines* o *Cuadros de humor y amor al fresco*. *La estanquera de Vallecas* y *Bajarse al moro* constituyen su «teatro de la experiencia», y *La sombra del Tenorio* da muestras de su destreza en el monólogo escénico; ha abordado el drama simbólico o poético en *En el oscuro corazón del bosque*, y el teatro del absurdo y psicológico en *Fuera de quicio*, por citar solo algunos títulos. Alonso de Santos se ha acercado también al público infantil con piezas como estas dos que Castalia reedita conjuntamente: *La verdadera y singular historia de la princesa y el dragón* y *Besos para la Bella Durmiente*. Ambas se publicaron por separado en 1981 y 1994, respectivamente¹; sin embargo, esta

reedición nos resulta pertinente, ya que evidencia rasgos comunes entre ambas obras y favorece un análisis comparativo.

El autor parte de los elementos de los cuentos tradicionales, aunque les confiere una visión moderna y peculiar. *La verdadera y singular historia de la princesa y el dragón*, estrenada en 1982 por el grupo Teatro Libre, bajo la dirección del propio Alonso de Santos, gira en torno a la historia de amor entre el Dragón Regaliz y la Princesa Peladilla. La obra está plagada de peripecias y transformaciones sorprendentes que, sin embargo, resultan verosímiles en la mágica atmósfera concebida por el autor. *Besos para la Bella Durmiente*, estrenada en 1984 en la Sala San Pol de Madrid, es una adaptación del famoso cuento popular, en la que los pretendientes se tornan bufones ridículos, enzarzados en una absurda lucha de modales, mientras un modesto paje se convierte en el protagonista de la trama.

Como vemos, no faltan en estas obras los personajes «tipo» de los relatos populares –los reyes, las princesas, las hadas o los dragones–, sin embargo, como viene siendo característico en la producción dramática de Alonso de Santos, el autor se inclina por los seres marginados e inconformistas, enfrentados al sistema y a las normas sociales imperantes. Por este motivo, los héroes de estas dos comedias infantiles son precisamente los tradicionales antagonistas y los personajes secundarios de los cuentos de hadas, que desafían las normas establecidas movidos por el amor. Asimismo, las princesas se deshacen de su tradicional rol pasivo y se revelan como seres audaces y obstinados, que se atreven a enfrentarse al autoritarismo del rey. Alonso de Santos favorece el beneplácito del lector y espectador ante la rebeldía de los protagonistas caricaturizando la figura del soberano; en *La verdadera y singular historia de la princesa y el dragón*, lo presenta como un glotón insaciable y en *Besos para la Bella Durmiente* como un gracioso simplón. Ambos reyes son personajes grotescos que acatan y hacen obedecer las normas sin cuestionamiento alguno, hecho que lleva al público a poner en duda la vigencia y practicidad de las mismas.

Una figura común en ambas piezas es el trovador, que narra y «dirige» el desarrollo de las tramas, personaje que se convierte en guía del viaje hacia la madurez y la liberación que Alonso de Santos nos propone en estas dos obras. Diestramente, el autor pone de relieve valores universales como el amor y la dignidad humana por medio de un juego de contrastes, enfrentando la sencillez del bosque a la opulencia de palacio, los valores morales a los materiales, y el amor a las condiciones sociales. También es destacable el ejercicio metateatral con que el dramaturgo rompe la ilusión escénica; recurso que será clave en *Besos para la Bella Durmiente*, donde la conciencia de los personajes sobre su naturaleza ficticia sirve

para solventar la trama, revelando la absurda potestad de las normas y de los prejuicios sociales.

La verdadera y singular historia de la princesa y el dragón y *Besos para la Bella Durmiente* son, como todas las obras de Alonso de Santos, un verdadero ejercicio de estilo. Escritas en verso, el autor hace uso de expresiones arcaicas, sin que por ello el lenguaje resulte ostentoso, pues logra virtuosamente que armonice con giros y vocablos muy actuales, con el humor de expresiones infantiles y con la viveza de entretenidas canciones.

Ambas comedias están impregnadas del fuerte sentido ético y social que caracteriza el teatro de Alonso de Santos. Con guiños manifiestos al lector y espectador adulto, aunque sin dejar a un lado la inocencia de situaciones cercanas al público infantil, el autor nos invita a la reflexión con su metáfora amorosa entre seres que pertenecen a esferas sociales distintas, e incluso a especies diferentes. Nos ofrece, en suma, una visión amarga de nuestra sociedad reflejada en el vistoso espejo de los cuentos de hadas.

La edición de los textos se ve enriquecida con numerosas ilustraciones y con anotaciones de Francisco Corrales que facilitan la comprensión de los mismos. Especialmente práctica nos parece la sección final del libro, «Para saber más», un compendio de ejercicios con relación a la trama, los personajes, la estructura y el lenguaje de ambas piezas, que plantea una reflexión sobre aspectos previos a la puesta en escena –el trabajo de mesa que suele realizar una compañía al inicio de los ensayos– o que puede usarse a modo de comentario de texto en las aulas. Además, la edición de Castalia ofrece útiles consejos del editor y del propio autor para la representación de las obras, que llaman la atención sobre aspectos de la puesta en escena, tales como la escenografía, la iluminación, los efectos sonoros, la utilería o el vestuario, y que, muy acertadamente, subrayan la necesidad del trabajo en equipo y la importancia de la labor del personal técnico, además de la del elenco artístico.

Diana I. Luque

■ NOTAS

1. ALONSO DE SANTOS, J. L. *La verdadera y singular historia de la princesa y el dragón*. Madrid: Susaeta, 1981 y ALONSO DE SANTOS, J. L. *Besos para la Bella Durmiente*. Valladolid: Castilla Ediciones, 1994.